

OPEN SEAT



55.º GODÓ

EL CAMPEÓN

Amor a primera vista

Nadal debutó en el torneo en el 2003 con 16 años y en el 2005 ya lo conquistó

KETTY CALATAYUD Barcelona

La historia de Rafa Nadal con el Open Seat-Trofeo Godó es como la historia de un primer amor con final feliz. Tenía 16 años el mallorquín cuando acudió por primera vez al torneo barcelonés, gracias a un *wild card* (invitación), con ganas de comerse el mundo y disfrutar de esa fiesta del tenis que tantas veces había visto por televisión. Nadal ya era entonces un príncipe destinado a convertirse en rey algún día. Tenía cara de niño, pero su físico ya era genéticamente poderoso y lucía una cinta en el pelo con el logotipo de la multinacional que le patrocinaba y que le captó cuando todavía era una promesa.

Rafa o mejor Rafel –“en mallorquín está bien”, decía entonces– irrumpió con fuerza en aquel Godó.

La racha en tierra



Venía de debutar la semana anterior en un Masters Series, el de Montecarlo, donde empezó su salto a la fama tras derrotar al eslovaco Karel Kucera, 22 del mundo, y a Albert Costa, todo un *top ten* ganador de Roland Garros, antes de caer en octavos frente al argentino Guillermo Coria. “La única presión que noto es la que me pongo a mí mismo. Todavía no soy un profesional, no juego por dinero, sino para aprender”, dijo en una entrevista a *La Vanguardia* durante aquel Godó.

Aquel año 2003 el mallorquín había ganado el Challenger ATP de Barletta y fue finalista en otros tres torneos de esta categoría, así que llegaba a Barcelona en la cresta de la ola, como una de las atracciones del torneo. Los especialistas hablaban maravillas de ese niño prodigio del tenis que estaba destinado a convertirse en el *jefe* de la Armada. El tiem-

po ha confirmado con creces todo lo que prometía el que ahora es número dos del mundo y rey indiscutible de la tierra.

En aquel primer Godó, Nadal venció en primera ronda a otro *invitado*, Juan Antonio Marín, por 6-0 y retirada, y cayó en la segunda ante Alex Corretja. Nadal se llevó el primer set (3-6) pero perdió los dos siguientes (6-2 y 6-1), en una pista central casi llena. Se fue enfadado, prometiéndose que algún día conquistaría el torneo, que aquel año se llevó su amigo Carlos Moyà. No pudo ser en el 2004, el año de su lesión. Pero cumplió su sueño en el 2005 y repitió en el 2006. Nadie lo había conseguido desde Thomas Muster diez años antes. Mats Wilander ha sido el único que ha ganado el Godó tres veces seguidas hasta ahora. Pero Nadal quiere prolongar su idilio con Barcelona.●

“En Barcelona se huele a tenis”

BARCELONA Redacción

Rafael Nadal accedió a contestar por correo electrónico un cuestionario la noche antes de comenzar su actuación en el Masters Series de Montecarlo, donde inauguraba su temporada de tierra.

¿Estaba deseando que llegara el momento de la tierra? ¿por qué?

No sé si la palabra es deseando, pero sí es verdad que tenía ganas. Hace casi ocho meses que no juego en tierra y la verdad es que la tierra es mi superficie más natural si puedo decirlo así.

¿Qué sensaciones tiene cuando juega en su superficie madre? ¿Se siente más seguro, más confiado, siente que le respetan más?

No, yo quiero seguir mejorando en todas las superficies, incluida la tierra. Como dices, es mi superficie *madre*. Este año es difícil, ya lo sé, y como digo, aún me queda por aprender.

¿Aprecia alguna diferencia especial entre jugar los torneos españoles y jugar fuera?

Para mí hay muchísima diferencia. Me encanta jugar en España y eso se nota en la pista. Aquí estoy en casa y me siento muy arropado. No sé, pero las sensaciones son distintas.

¿Se acuerda de la primera vez que oyó hablar del torneo de Barcelona? ¿Qué le inspira el Open Seat-Conde de Godó?

Sí, claro que sí. El torneo de Barcelona es el de más tradición en España y claro que lo he seguido desde siempre. Además, es un torneo muy importante ya que sólo hay que mirar los jugadores que lo han ganado en la historia. Aquí se puede decir que se huele el tenis. La gente que va a ver el torneo sabe mucho de tenis y el Tenis Barcelona siempre está lleno. Se ven grandes partidos.

Cuando oye el nombre de Barcelona, ¿qué es lo primero que le viene al pensamiento: el Barça del tío Miquel Angel, el Godó, la tierra, los comienzos, el Real Madrid?

CUESTIONARIO RAFAEL NADAL



El tenista mallorquín Rafael Nadal golpea una bola durante su primer encuentro en Montecarlo contra el jugador argentino Juan Ignacio Chela

VALÉRY HACHE / AFP

Creo que un poco de todo menos el Real, ¿no? El tenis, el equipo de fútbol, la ciudad, son todo Barcelona.

¿Cuál es su mayor desafío?

Por ahora, y sin que suene a tópico, seguir mejorando. Creo que aún soy joven y tengo cosas que aprender y mejorar.

De no existir Roger Federer, usted sería el número uno. ¿Le hubiera gustado nacer en otra época del tenis? Es decir, medirse con Sampras, Borg, Muster, McEnroe, Laver...

Según los números, probablemente, pero habría que ver si eso es así. Creo que no, no me hubiera gustado nacer en otra época. A mí me gusta el tenis, es mi pasión y jugar ahora, antes o después es lo que me hace feliz. Como no se puede cambiar la época, me quedo en la que estoy y espero algún

La pasión

“No me hubiera gustado nacer en otra época. A mí me gusta el tenis, es mi pasión, y jugar es lo que me hace feliz”

El desafío

“Seguir mejorando. Aún soy joven y tengo cosas que aprender”

día poder ser número uno, que al final es lo que todos los jugadores queremos.

¿Qué admira o que le hubiera gustado tener de cada uno de ellos?

Ufff, eso es muy difícil de decir. Ojalá pueda llegar al nivel de títulos de todos estos jugadores.

¿Qué piensa de la pérdida de poder de los torneos de tierra en el circuito profesional?

Que estamos luchando para que esto no ocurra, junto a otros cambios que los jugadores, unidos, queremos conseguir. No me parece justo lo que pretenden hacer, especialmente con la temporada de tierra batida perjudicando a torneos como Barcelona, Montecarlo o Hamburgo. Esto entre otros problemas más.●